

Lanzamiento mesa de género y cambio climático

Luz M. Abreu L.
Directora Administrativa Financiera CNCCMDL

Damas y caballeros presentes:

El cambio climático desafía la existencia del planeta. La amenaza es ya en este momento realidad. Los esfuerzos por contener su avance es la razón que ha convocado esta Semana, a representantes de los hermanos pueblos de América Latina y el Caribe.

Desde los principios de la humanidad se perfilo una división sexual del trabajo, sobre la cual se erige la subordinación de la mujer, negándosele los espacios públicos, recluyéndoseles en la esfera asfixiante del dominio masculino, la imposición de labores domésticas, la obligación de la maternidad hasta que el cuerpo aguante, dificultades y barreras que en cada época, con sus propias peculiaridades, ha impregnado predominancia del poder masculino, como designio natural.

Ayer, porque en la historia de la humanidad dos siglos (XIX y el XX) es como decir ayer, Simone de Beauvoir plantaba su famosa frase *“la mujer no nace, se hace”*. Porque esa mujer, la mujer, era/es un producto construido socialmente por el patriarcado, atendiendo sus necesidades de control y dominio, negándoles a ellas lo consustancial a su naturaleza humana, la esencia de su ser existencial.

Poco antes, siguiendo siempre la lógica de lo acertado de un siglo en la historia humana, una mujer, Sor Juana de la Cruz, en el México recién “encontrado” por los europeos, se cuela a escondidas en la biblioteca del abuelo, viste de varón para estudiar, refugia su vida en un convento procurando ser, simplemente ser ella, buscando la libertad interior y escaqueándose del encadenamiento matrimonial al que estaría irremediamente obligada. Allí como monja la “encontró la Inquisición”. Hubo de renegar de sus principios, ideas, convicciones mas no de sus creencias, pedir perdón por su saber, sentirse la más despreciable de las criaturas, y firmar su confesión testimonial con sangre: *“Yo, la peor de todas”*. Nos lo cuenta Octavio Paz en su historia novelada “Las Trampas de la Fe”.

Entre los siglos XIX, XX y lo que llevamos del XXI, las conquistas de las mujeres han estremecido el mundo. Hoy (como decir hace 25 años) nos encontramos ante una realidad: la Igualdad de la mujer en la sociedad no solo es necesaria para el Desarrollo y la Paz, enunciado del Decenio de Naciones Unidas para la Mujer, y ahora mismo, decimos, es imprescindible, para combatir con éxito el cambio climático, superar la crisis climática, colocada ya en la agenda global como prioritaria tarea humana.

En las últimas dos décadas, Republica Dominicana ha procurado reducir en medio de muchas dificultades, la brecha de género. Se creó o el Ministerio de la mujer, originalmente ensayado como Dirección General de Promoción de la Mujer; se forman oficinas de género y desarrollo en

los ministerios, ayuntamientos y otras entidades del Estado. Surgen organizaciones de mujeres articulando un movimiento de reivindicación feminista a todo lo largo del territorio. Varias ONG, con apoyo de la cooperación internacional abordan desde diferentes perspectivas el tema. Las academias se involucran en la temática. Se ordena en la Ley de Estrategia Nacional la agenda 2020 2030, los Planes de Genero, cuya carta de ruta esta nueva administración retoma con entusiasmo y una visión de transversalidad. Entre otros muchos esfuerzos.

Con el cambio climático de frente, aun es insatisfactoria la corresponsabilidad por sexo en la crianza y lo domestico, hay brecha salarial, acoso sexual, violencia machista, baja representación en espacios de decisión, y resistencia de poderes facticos que lastran sectores sociales, frenan, aunque fracasan en evitar, el indetenible camino de la mujer en la búsqueda de libertad e igualdad. La demuestran los logros de las dos o tres últimas generaciones.

No obstante la avalancha de logros, sufrimos una innegable desigualdad. Nuestros pueblos en general albergan una concepción de supremacía del varón que se exagera en circunstancias de crisis, especialmente de tipo climática. Son las mujeres especialmente las más pobres, o las de países muy pobres, quienes sufren con mayor rigor las crisis, ya de alimentación, ya escasez de agua, ya de combustible para uso doméstico, ya en el cuidado de salud familiar, etc. Definitivamente sus riesgos son mayores, su carga más pesada, y ello demanda la atención especial que justifica este acto de lanzamiento de la Mesa de Género y Cambio Climático.

Es esta una oportunidad para revisar los avances en la agenda de género y cambio climático, el desarrollo y fortalecimiento de capacidades alcanzadas en el servicio desde el Estado o fuera de este. Afinar herramientas de implementación, seguimiento y reporte que impulsen la igualdad y la inclusión; apoyarnos para identificar y compartir nuestras buenas prácticas y una mirada de conjunto a un futuro esperanzador.

Sí. Las crisis son oportunidades, y no dudo que bien articuladas, las acciones de mitigación y adaptación apuntalen, conjuntamente con el ejemplo de mujeres en ciencias, de mujeres liderando deportes, de mujeres creando ficciones que revelan futuros, de mujeres libres en los barrios, y en los campos, con libertad sobre su cuerpo y su espíritu, dueñas de sí mismas, no dudo reitero, su integración poderosa e indispensable apuntalando la salud del planeta.

Una de nuestras poetas, Aida Cartagena Portalatín, feminista, luchadora por los derechos de la mujer, legó a nuestra generación en su maravillosa literatura, un poema que eleva el espíritu, y que comienza desde su yo universal, como termino:

“Aquí hace falta una mujer/ y esa mujer soy yo”

Muchas gracias.

Sto. Dgo. 22 julio 2022